



01/07/2000 VIAJE OFICIAL A FILIPINAS

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA UNIVERSIDAD DE SANTO TOMÁS

Manila, 01-07-2000

Muy buenos días a todos. Déjenme, antes que nada, agradecer al magnífico Rector, doctor Lana, sus amables palabras, para decirles muy amablemente que me siento muy honrado de poderme dirigir hoy a ustedes, jóvenes estudiantes filipinos, en un marco tan cargado de historia y tan emocionante para un español como es esta Real y Pontificia Universidad de Santo Tomás.

Cuando hace unos momentos he entrado en el Campus desde una calle, que precisamente se llama "España", y he visto el Arco de los Siglos, que es testimonio perenne de lo que fue la Universidad en aquel reducto de españolismo de Manila, que es Intramuros, me sentí emocionado al evocar a unos hombres, los Padres Dominicos, que, para llegar a Filipinas en aquellos navíos del siglo XVII, cruzaron primero el Atlántico de España a América; atravesaron México de este a oeste y se embarcaron de nuevo en el galeón de Manila para surcar el Pacífico hasta llegar a las costas de Manila.

Una vez aquí, estos hombres se encargaron de transmitir a los filipinos la educación occidental, su sistema ético, su escala de valores, su sentido religioso e, incluso, sus parámetros estéticos. Construyeron escuelas y fundaron universidades --ésta fue la primera--, siguiendo el modelo de los centros más avanzados de la Europa de entonces, como las Universidades de Oxford, de Heidelberg, de Bolonia o, en la misma España, de Salamanca.

Es decir, que en 1611 los filipinos ya contaban con un establecimiento universitario en el que se aplicaba una educación excelente, y así continuó hasta la declaración de independencia de 1898.

Cuando los "padres de la patria" filipina se reunieron en el Congreso de Malolos para redactar su Constitución eran, en su 90 por 100, universitarios que habían cursado distintas carreras. Eran un excelente grupo de intelectuales y profesionales que, a diferencia de otros países de la zona, no tuvieron que encargar su texto constitucional a un bufete de abogados europeos. Fueron universitarios filipinos educados aquí los que redactaron su texto constitucional, entre otras razones, por esta Universidad de Santo Tomás, "regalo de nuestra madre España", como ustedes cantan en el himno de su Universidad.

Ya siendo independiente, sé que esta Universidad siempre miró con cariño hacia España. Acabo de ver los doctorados "honoris causa" españoles que hay en esta Universidad, entre otros, Severo Ochoa o el Rey Juan Carlos. Y España, siempre fiel a aquel viejo refrán de que "amor con amor se paga", ha correspondido ayudando a esta Universidad, su Archivo, su Museo, su Biblioteca, proporcionando lectores de español, otorgando becas para estudiar en España.

Yo ya he hablado bastante del pasado. Déjenme, antes de hablar del futuro, saludar muy especialmente a mis compatriotas Padres Dominicanos que están aquí; que, además de ser dominicos españoles, son dominicos de mi tierra, de Burgos, de Palencia, de León. Una cosa es ser dominico y otra cosa es ser dominico de Burgos, de Palencia y de León, hay que decirlo. Me he alegrado mucho de verles a todos.

Pero ahora lo que yo quiero es hablar un poquito de futuro. Yo siempre que viajo al extranjero quiero estar en contacto con el mayor número posible de sectores sociales y, por supuesto, siempre y muy especialmente dispuesto a reunirme con los jóvenes.

Esta mañana yo decía a un grupo de filipinos con el que estaba que un país que tiene el 60 por 100 de su población por debajo de los veinte años es un país con una oportunidad, pero al mismo tiempo con unos riesgos extraordinarios. Aquí están sentados la que será una buena parte de los dirigentes filipinos del futuro.

Antes de llegar a Manila he estado cuatro días en China. Yo recordé la frase de Confucio que decía que "hay que mirar siempre a la juventud con respeto" y hoy, cuando visitaba en el Fuerte Santiago los recuerdos de vuestro héroe de la independencia, José Rizal, leía una frase en la que decía Rizal, con mucho acierto, que "para anticiparse al futuro de una nación hay que abrir el libro común de la Historia y saber leerlo". Tiene razón Rizal y nunca hay que olvidar la Historia cuando se habla del futuro de una nación.

Nosotros, españoles y filipinos, hemos compartido siglos de historia. Nos desencontramos, nos reencontramos y ahora lo que tenemos que hacer es mirar juntos el porvenir.

Yo quiero dejaros, como Presidente del Gobierno de España y como país hermano, como es España de Filipinas, cuatro mensajes fundamentales: un mensaje de aliento para que ustedes, que están en un proceso fundamental de su formación y fructífero, tengan la oportunidad de conocer mejor a España, nuestra cultura y nuestra lengua.

España es un país que ha tenido un formidable cambio en los últimos años. Hace sólo veinte años España todavía recibía ayuda del exterior; ahora España dedica muchos recursos a la ayuda exterior de nuestro país. Hace veinte años llamábamos a las puertas de Europa; hoy estamos entre los países principales de Europa. Hace veinte años nuestra presencia en algunas zonas del mundo era simplemente un recuerdo histórico; hoy es una acción dinámica, comercial, empresarial, de inversión.

Estamos orgullosos de lo que hemos hecho en las últimas décadas en nuestro país y en eso tiene mucho que ver también nuestra cultura. Os pido que se asomen ustedes también a la cultura española. No la vean como la cultura del antiguo colonizador, sino como una parte integrante de la personalidad nacional filipina. Busquen lo que hay de

hispanismo en su identidad, que verán que no es poco, y compártanlo con orgullo con otra veintena de países de la comunidad internacional que tienen y comparten estas raíces. Acérquense a nuestro idioma y a nuestra lengua --espero que lo de hoy les sirva de utilidad para acercarse--, pero no la perciban tampoco como una lengua extranjera.

Los "padres de la patria" filipina, Rizal, Mavin y Marcelo del Pilar; los grandes escritores de la independencia filipina, De los Santos, Balmori, Claro Mayo Recto, muchos de ellos alumnos de esta Universidad, escribieron en español; en español Aguinaldo formuló, desde el balcón de su casa de Cavite, la declaración de independencia; en español se redactó la Constitución de Malolos y en español escribió José Palma el himno nacional.

No vean tampoco, por favor, nuestra lengua como una lengua del pasado, sino del futuro. La segunda lengua internacional en el mundo de hoy, después del inglés, que todos ustedes dominan, es el español. Más de 400 millones de personas en el mundo la usan. Con esa lengua se hace cultura, se hacen negocios, se hacen empresas, se abren muchas puertas en el mundo.

Yo creo que todos ustedes saben, y nosotros también, que los japoneses son bastante pragmáticos. Pues hay un millón de japoneses que estudian español. Tienen ustedes la ventaja, además, de que existen muchos vocablos en su lengua que son de raíz y de sentido español.

Ayer, cuando en el Palacio de Malacañán unos jóvenes actuaban y bailaban ante nosotros, el Presidente me decía: "nosotros a esto le llamamos 'rondalla'" y yo le dije: "pues nosotros a esto también le llamamos 'rondalla'". La explicación es bien sencilla y tengo que decir que la rondalla era excelente. Os tengo que confesar que hace mucho tiempo que no bailaba y la rondalla me hizo bailar. Rondalla.

Segundo mensaje que quiero daros: un mensaje de apoyo. Yo sé que Filipinas pugna por su desarrollo. Nosotros hace décadas pasamos también dificultades; pero hoy quiero deciros que Filipinas es un objetivo prioritario para la cooperación española.

Dejando a lado los países americanos que hablan español, Filipinas es el segundo país del mundo en recibir cooperación española. Quiero fortalecer y comprometer esa cooperación con el futuro del país y os pido que os acerquéis a conocer esa.

El tercer mensaje es un mensaje de compromiso. Yo quiero pedirlos a todos los estudiantes filipinos que os comprometáis con la construcción y la mejora de vuestro país. Vosotros sois los que más podréis hacer por vuestro país, porque sois los mejores preparados para hacerlo. En muchas ocasiones digo que yo me siento muy orgulloso de las generaciones jóvenes españolas, porque tenemos los mejores universitarios jóvenes que hemos tenido en nuestra historia. Ellos tendrán también una gran responsabilidad. Pero el mayor compromiso con el desarrollo de Filipinas es el que vosotros tendréis que asumir y no será un esfuerzo sencillo; necesitará coraje, dedicación y empeño. Pero estoy seguro de que aquí sentáis las bases para conseguirlo. Un país no sale adelante sin el compromiso de sus ciudadanos, y eso es lo más importante.

El cuarto mensaje es un mensaje de esperanza: que seamos capaces de comprometernos entre nosotros para el siglo XXI más que lo hemos hecho en el siglo XX; que

defendamos juntos la libertad, la democracia, la tolerancia, el respeto a los derechos humanos y la paz. Ese camino común del siglo XXI será también vuestra obra, con vuestros compañeros que estudien en otras Universidades del mundo. Estoy muy esperanzado en lo que podáis hacer y en lo que podamos hacer para el siglo XXI.

Antes os hablaba de la visita al Fuerte Santiago y del poema "El último adiós" de Rizal. Ese poema "El último adiós" es, en el fondo, la expresión de una gran esperanza. Yo no voy a dar un último adiós, ni mucho menos, en esta mañana. Como mucho, espero decir hasta muy pronto y hasta pronto quiero decirlo muy sinceramente.

Pero ahora quiero daros las gracias por haber estado aquí. Pediros que ayudéis a acercar más aún a España y a Filipinas; pediros que nos ayudéis a compartir esperanzas juntos.

Y perdonadme una cosa, al final. Como veis, no soy un abuelo que va repartiendo consejos por ahí, ¿verdad? Por lo tanto, no os voy a decir: ¡ay, qué jovencitos sois. Ya veréis! Simplemente, me limito a recordar que hace algunos años, no muchos, yo también estaba sentado en aulas de la Universidad, en la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid. Tenía entonces algunas ideas, algunos sueños, algunas ambiciones, algunas esperanzas. Siempre uno empieza camino en la vida. Hoy tengo el honor y la responsabilidad de dirigir mi país, y yo sé que el principal activo de España son también sus jóvenes.

Yo os pido que hagáis de vuestra fuerza la mejor oportunidad para Filipinas. Eso es lo que yo desearía que un joven filipino tuviese presente hoy para el futuro de Filipinas mañana.

Yo espero que la Universidad me invite dentro de algunos años aquí, y voy a hacer lo posible para volver casi tan joven como ahora; pero entonces yo me sentaré aquí y vosotros me contaréis desde aquí lo que habéis progresado y lo que estáis haciendo por vuestro país.

Muchas gracias.